

BOLETÍN #5 OCTUBRE-DICIEMBRE 2024

NOTAS DE POLÍTICA - POLICY BRIEF

Entre el barrio y la escuela: amenazas, vulnerabilidades e inseguridad desde la mirada de los estudiantes en el departamento del Quindío.

Presentación.

El Observatorio de Conflictos Sociales y Urbanos OCSU, como dispositivo académico, explora lógicas sociales de conflictos y violencias, estadística y territorialmente expresadas, en un diálogo permanente con las interpretaciones teóricas, recreando y construyendo un estado del arte, desde el que se nutre y contra el cual se contrasta y debate.

En el OCSU se ejecutan procesos de investigación, sistematización y análisis para el departamento del Quindío en violencia homicida; violencia intrafamiliar; violencia sexual basadas en género y focalizada en mujeres; convivencia, conflicto y violencia en las instituciones educativas; trayectorias ilegales: modos, mediaciones y modelos.

Aquí, es conveniente responder la siguiente pregunta: ¿Por qué un Observatorio de Conflictos en el departamento del Quindío (Colombia)? Son varias las razones que lo justifican, entre otras, las siguientes:

- El departamento del Quindío no ha sido un territorio ajeno a las dinámicas sociales que, históricamente, han sido permeadas por relaciones sociales altamente conflictivas y violentas.
- La información que evidencia la magnitud y naturaleza de esta problemática, está desarticulada o, peor aún, vedada para algunos actores interesados en estudiarla. No hay concordancia entre todos los sistemas de información.
- La información sobre conflicto y violencia está dispersa por diversas agencias del Estado, algunas de las cuales se entrecruzan, tal como ocurre con los casos de homicidios, los de lesiones externas no fatales o los de violencia intrafamiliar.
- Las cifras no coinciden y, en este caso, hay que confrontar las fuentes, los métodos de registro, depurar la información y optar por la agencia que ofrezca el mayor rigor.
- Existe, según Minciencias, un déficit en el levantamiento de información, procesamiento, analítica de datos y modelamiento matemático para la toma de decisiones en relación con el fenómeno de las violencias en el departamento del Quindío.
- El bajo impacto en los resultados de la implementación de las políticas públicas, la priorización y focalización de intervenciones frente a las múltiples violencias en el Quindío son deficientes. Por lo tanto, es perentorio diseñar estrategias de intervención y acompañamiento basadas en evidencias que den un fuerte soporte empírico para el diseño e implementación de políticas públicas, programas y proyectos.

- La insuficiente divulgación y socialización de información relevante, exacta, oportuna, accesible, confiable y coherente.
- El desconocimiento de la información relevante y articulada entre los actores, las rutas de atención y de los mecanismos de prevención de las violencias en el Departamento del Quindío es altamente preocupante.

En virtud de lo antes expuesto, el OCSU ha venido generando una plataforma de información a través de la publicación de boletines en nota de política (policy brief). En esta ocasión, el Boletín # 5 está orientado a la problemática de los conflictos y violencias en los entornos escolares. Los resultados que se presentan, se derivan del trabajo de investigación sobre convivencia, conflicto y violencia en las instituciones educativas del departamento del Quindío 2022-2023, en su fase 1, que corresponde al área urbana, en donde se encuestaron 278 estudiantes de sexto a once grado de instituciones oficiales y no oficiales en los 12 municipios del departamento.

Los principales resultados señalan que, el 44.6% de los estudiantes manifestaron que, el barrio donde viven, existen personas que consumen drogas y un 26.2% expresó que existe venta de drogas. Algo similar ocurre en las inmediaciones de las instituciones educativas. Frente a las expresiones de violencia ejercidas por amigos, se puede notar que el 15.8% de los estudiantes remiten que la mitad o más de la mitad de sus amigos han golpeado, empujado o pateado a otra persona. En relación con incidentes de inseguridad o amenazas en sus recorridos hacia o desde la institución educativa, el 19.7% reportó haber recibido alguna propuesta o comentario de tipo sexual.

Algunas reflexiones teórico-conceptuales.

La violencia en la escuela en la trama de los conflictos.

El recorrido realizado sobre el conflicto y la violencia en la escuela lleva a plantear dos conjuntos convergentes de conflicto y violencia. i) La que podría denominarse la de conflicto y violencia inherente a la escuela y sus agentes escolares, situados en un campo agonista (o de competencia y rivalidad), intra o extramural; y ii) El de la expresión de la violencia en la escuela y sus agentes.

En la primera se conjugan la tendencia institucional e institucionalizada de la medición cuantitativa en una escala de jerarquías o de calificación - descalificación de capacidades o competencias -concepto discutible-; bueno y malo, responsable/irresponsable, etc. con los procesos propios del desarrollo del ciclo vital entre los pares escolares, en la tendencia hacia la formación de subgrupos con criterios de inclusión/exclusión, y el de la oposición entre mundo joven/mundo adulto y las estrategias para saltar el control institucional, los juegos de complicidades - aceptación, o rechazo (a los llamados “sapos” por demasiado leales al cuadro institucional por ejemplo).

La segunda implica a todos los agentes de la comunidad escolar como seres sociales, en que las posiciones estables o inestables de condición social, cultural, identitaria, doméstica, vecinal y personal entran a la escuela con los sujetos que la conforman y que se expresan en el contexto de la escuela. Algunos factores como los de clase y recursos (entre otros recursos, los económicos, los de influencia, etc.), de pertenencia étnica, de procedencia espacial, van

articulados a los que supondría son del primer campo; así, la calificación/descalificación por competencias o logros está muchas veces signada por las desigualdades sociales y la proporción de recursos que, de modo previo, sitúan a unos con ventajas por sobre otros, siendo a su vez portadores de confianzas/miedos, seguridades/inseguridades producto de violencias ligadas a patrones sociales y culturales de valoración y calificación desigual (desprecio, negación) y estereotipada de las personas: por género, o diversidad en identidad no polar biológica, negro, indio, pobre, mencionando algunas (Dubet y Martuccelli, 1996).

De ello se desprenden o se agregan prácticas y patrones de acción de pacíficos a muy violentos ligados a trayectorias sociales y estrategias de reproducción, que incluyen articulaciones a diversos campos de la violencia, desde la ocasional de bandas y pequeños pillajes, a pandillas más orgánicas y aún, a organizaciones altamente estructuradas y profesionales del crimen (El espacio escolar como población local masiva para la inducción de necesidades -adicciones-, trata de personas, etc.) (Romero, 2012).

Son contextos diversos y diferenciales, desde lo íntimo, doméstico y vecinal, a lo público, pasando y atravesando dinámicas regionales por trayectorias sociales de los agentes, que inciden y marcan aún las lógicas y dinámicas de la coexistencia y el conflicto en el escenario de la institución escolar. De allí que se llame la atención sobre la composición de convergencias en el conflicto y maltrato escolar, tal y como entre variados autores e instituciones se viene planteando.

Por ello, bien lo señala Valadez (2007), que la violencia o violencias que se manifiestan en el ámbito escolar no se pueden descifrar en su etiología -o estudio de las causas-, por características individuales de origen biológico o psicológico (pues) reduce su esencia. La razón de la violencia hay que encontrarla en el cruce de factores negativos del individuo y de la sociedad. Para adelantar enseguida, que:

De tal suerte que la violencia que se produce en los centros escolares no puede explicarse sólo por las características del agresor, de la víctima o del propio contexto escolar. Por el contrario las teorías contextuales o ecológicas, afirman que el abuso de poder entre iguales es el resultado de la interacción compleja entre estos y otros factores que surgen de los distintos contextos en que el adolescente vive, desde los más próximos, como la familia, la escuela, el grupo de amigos, los medios de comunicación, hasta los más lejanos, como los recursos educativos, culturales y económicos, sin olvidar los valores imperantes en cada cultura sobre las relaciones entre personas y en particular en el medio escolar entre compañeros y compañeras. (Valadez, 2007, p.25).

En un sentido similar, aunque menos comprehensivo, García (2008) afirma y es importante por la ampliación del campo de interrogación, que:

El reconocimiento de relaciones de violencia en la familia, en la escuela y en los barrios, permite un clima favorable para su investigación. Por lo general, los padres y madres de familia usuarios de las escuelas públicas tienen su lugar de residencia en los barrios populares de la ciudad; por ello, la familia, la escuela

y el barrio son la unidad de análisis privilegiada para comprender las relaciones de violencia que se gestan en su interior y que se manifiestan en cada uno de estos escenarios. (García, 2008, p. 108).

Arias (2008), de forma incisiva, evidencia el lugar de los puntos de vista sobre las dinámicas juveniles, sus conflictos y en ellos los escolares, para situar los profanos -o del sentido común- y los (aparentemente) ilustrados -o de vigilancia autocrítica contra los supuestos espontáneos de los marcos culturales pre científicos del científico para que no se cuelen como juicios de valor previos en sus análisis, en que los dos puntos de vista -profanos e ilustrados- coinciden en la descalificación social de las dinámicas juveniles que no coincidan con sus valores morales y los valores morales, no como producto histórico y sí, como si fueran estáticos y no cambiaran bajo las exigencias de las dinámicas históricas, sus quiebres y crisis; es decir, emitiendo sentencias más que análisis, y que es importante resaltar, porque están a la base de muchos de los programas de la denominada convivencia escolar y de las políticas públicas con el mismo nombre que, por el contrario, rompen los puentes de aproximación, entendimiento y las alternativas hacia su superación, agudizándolos por la negación del otro juvenil y la opción que dejan, de sometimiento impuesto como sistema de control como alternativa, o de una escolarización que se autonega en la fundamentación sustentada de la autonomía:

Las miradas comunes sobre este fenómeno han conducido a extensas lamentaciones que añoran el comportamiento de generaciones pasadas, de jóvenes respetuosos y tolerantes que abundaron en épocas pasadas. En otros casos, estas miradas llevan a afinar el reglamento escolar y los manuales de convivencia de los centros, para estipular claramente el conducto regular que les permita a los directivos y docentes deshacerse de los estudiantes problema o, en otros, a sembrar culturas autoritarias y verticales en las clases y fuera de ellas, pues se piensa ingenuamente que la violencia escolar es fruto de falta de normatividad y el exceso de permisividad hacia los estudiantes (Arias, 2008, p. 152).

Estas interpretaciones, o mejor, prejuicios, siguiendo al autor:

Perciben el conflicto exclusivamente como un problema, cuyo protagonista es el estudiante. En esta línea, se ve al joven como único actor de la supuesta violencia, como ser carente, malformado, vacío; por ende, al docente o al directivo se ve como poseedor del referente del modelo de convivencia, como forjador de un auténtico carácter y un buen comportamiento en el cuerpo del niño o del joven díscolo. Estas lecturas están lejos de entender que “la crisis de los jóvenes, si así se le puede calificar, no es más que la crisis de una sociedad que no puede crear espacios democráticos para que sus sectores puedan expresarse y participar activamente en su construcción” (Laverde, Valderrama y Cubides, 1998, p. xi, citado por Arias, 2008, p.152).

En los términos en que se recaba ahora para una reconstrucción lo suficientemente comprensiva de las dinámicas socio escolares (redundante para resaltar), continuando con el autor, el apunta que:

En esta línea, es supremamente importante entender que la violencia escolar que se presenta en muchas instituciones teje hilos visibles e invisibles con el contexto social de procedencia de los estudiantes. El barrio, la familia, la calle, los pares, como comunidades de vida, operan a su vez como comunidades de sentido (Berger & Luckman, 1997) que proporcionan la escala de valores y las pautas de comportamiento que tienden a repetirse en distintos contextos y escenarios, y la escuela inevitablemente es uno de ellos. (Arias, 2008, p. 153).

También en Guadalajara, Silvia Conde (2014), frente a la perspectiva centrada y exclusiva en las dinámicas del conflicto y la violencia escolar, plantea que

...en el campo de la investigación educativa, la violencia escolar en general está referida al acoso entre pares y se encuentra autocontenida en discursos que pronto se traducen en estrategias de atención en una escala micro. Por ello -continúa diciendo- comprender los mecanismos a través de los cuales la violencia entra a la escuela, así como las cicatrices que va dejando a su paso, ayuda a generar estrategias integrales de prevención, atención y reparación del daño. (Conde, 2014, p.2).

Para puntualizar, la CEPAL, en uno de sus documentos de proyectos monográficos, resultado de investigaciones y, en particular, el de interés en este trabajo, desarrollado en el marco del proyecto “Child Poverty, Inequality and Citizenship Initiative in Latin America and the Caribbean”, en asocio con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2015), insiste nuevamente en el análisis de las dinámicas de violencia en la escuela, la necesidad de articular las de la dinámica escolar y sus distintos agentes (ampliando y coherente con el concepto de comunidad escolar para incluir a los padres o tutores del estudiante), sus modalidades e intensidades, con las violencias del entorno, y sus saldos negativos combinados para las posibilidades de existencia con desarrollo para los jóvenes y con ellos, agregamos, el de sus efectos expansivos adversos para los horizontes familiares y sus conglomerados sociales, que en términos de región y nación, subsumen vastos sectores sociales en ciclos perversos y desfavorables para la formación de sociedades justas:

Las manifestaciones de violencia en el espacio educativo son diversas y hay que comprenderlas en el conjunto de relaciones interpersonales donde ocurren y según el distinto grado de intensidad o gravedad de los actos. En este sentido, es necesario distinguir entre aquellos actos de violencia que se dan desde los adultos (la autoridad escolar) hacia los estudiantes, los que se dan desde los estudiantes (y también sus padres) hacia los docentes y las autoridades escolares, y la violencia entre pares (Trucco y Ullman, 2015). Al igual que los contextos de violencia en la escuela, la presencia de situaciones de violencia e inseguridad en el entorno del establecimiento educacional, tales como actos de vandalismo, robos o consumo de drogas, tienen un impacto negativo en el aprendizaje de los estudiantes e inciden en el abandono escolar (UNESCO, 2015). Lo anterior dificulta la conclusión de los estudios, así como la posterior inserción de los jóvenes al mercado laboral, creando de esta manera una situación de exclusión y marginación social difícil de revertir. (Trucco e Inostroza, 2017).

Resultados.

Situaciones de índole social asociadas a las violencias. Entre el barrio y la escuela.

En la tabla 1 se describen aquellos factores asociados a situaciones de violencia al interior de las instituciones educativas relacionadas con el contexto social en el que habitan las y los jóvenes. Se encontró lo siguiente con relación al barrio de procedencia:

Tabla 1. Situaciones ligadas a las violencias que están presentes en los barrios donde viven los/las estudiantes.

SITUACIONES LIGADAS A LAS VIOLENCIAS PRESENTES EN EL BARRIO	Si	%	No	%
En el barrio donde vive existen barras futboleras	55	19.8	223	80.2
En el barrio donde vive existen grupos de personas que intimidan o amenazan a otros	44	15.8	234	84.2
En el barrio donde vive existen bares y discotecas	33	11.9	245	88.1
En el barrio donde vive existen prostíbulos	6	2.2	272	97.8
En el barrio donde vive existen personas armadas que no son de la policía, ejercito o vigilantes	35	12.6	243	87.4
En el barrio donde vive existe venta de drogas	73	26.2	205	73.8
En el barrio donde vive existen lugares para el consumo de drogas	67	24.1	211	75.9
En el barrio donde vive existen personas que consumen drogas	124	44.6	154	55.4

SITUACIONES LIGADAS A LAS VIOLENCIAS PRESENTES EN EL BARRIO	No resp.	%	Todos los días	%	Casi todos los días	%	De vez en cuando	%	Nunca	%
En el barrio donde vive con qué frecuencia se presentan peleas, actos de vandalismo o robos	4	1.4	2	0.7	20	7.2	164	59	88	31.7

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

Lo que reporta la población estudiantil es que en sus barrios de procedencia existen barras, personas armadas de manera ilegal, personas que amenazan y ejercen violencia. Si bien las frecuencias que denotan el Si a esta existencia es baja, llama la atención cuando se hace alusión a la existencia de personas que consumen drogas, 124 estudiantes (40%) responden que Si las hay. También es importante mencionar que 186 estudiantes (67%) mencionan que la presencia de robos y peleas se vive en sus barrios en alguna medida.

En relación a estas situaciones en lugares cercanos al colegio se encontró que la situación es parecida a lo mencionado para aquellas situaciones de violencia que ocurren en el barrio de procedencia, siendo aquellas situaciones relacionadas a la venta de drogas y lugares o personas que consumen cerca al colegio las que mayor frecuencia tienen.

Llama la atención que las frecuencias y porcentajes que se dan para aquellas situaciones de violencias presentes en lugares cerca al colegio, que están relacionadas con la existencia de personas armadas de manera ilegal y los lugares para el consumo de drogas son más bajas que las que se reportaron para el barrio de procedencia.

Tabla 2. Situaciones ligadas a las violencias presentes cerca al colegio

SITUACIONES LIGADAS A LAS VIOLENCIAS PRESENTES CERCA AL COLEGIO	Si	%	No	%
Cerca al colegio existen barras futboleras	52	18.7	226	81.3
Cerca al colegio existen grupos de personas que intimidan o amenazan a otros	39	14	239	86
Cerca al colegio existen bares y discotecas	34	12.2	244	87.8
Cerca al colegio existen prostíbulos	10	3.6	268	96.4
Cerca al colegio existen personas armadas que no son de la policía, ejercito o vigilantes	31	11.2	247	88.8
Cerca al colegio existe venta de drogas	69	24.8	209	75.2
Cerca al colegio existen lugares para el consumo de drogas	69	24.8	209	75.2
Cerca al colegio existen personas que consumen drogas	106	38.1	172	61.9

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

En este punto, la discusión gira sobre la manera en que los entornos vecinales y barriales inciden en la violencia en la escuela. Estos pueden tener un impacto significativo en la medida en que los niños, niñas y jóvenes que viven en áreas con altos niveles de violencia pueden estar expuestos a comportamientos agresivos y antisociales en su entorno cotidiano, lo que puede influir en su propio comportamiento en la escuela. Algunos de los factores que pueden contribuir a la violencia en estos entornos incluyen:

i. Desigualdad económica: Las áreas con altos niveles de pobreza y desigualdad económica a menudo tienen mayores tasas de violencia y delincuencia, lo que puede influir en la conducta de los jóvenes que viven en estos entornos.

ii. Acceso a armas: En algunos lugares, puede ser fácil acceder a armas, lo que puede aumentar el riesgo de violencia y agresión entre los jóvenes.

iii. Falta de supervisión adulta: La falta de supervisión por parte de adultos en los entornos vecinales y barriales puede hacer que los jóvenes se involucren en actividades peligrosas y violentas sin que nadie les frene.

iv. “Cultura” de la violencia: En algunos entornos, la violencia puede ser vista como una forma de resolver problemas o de ganar respeto, lo que puede influir en el comportamiento de los jóvenes.

v. Exposición a la violencia: La exposición a la violencia en los medios de comunicación, así como en la vida real, puede tener un impacto negativo en el comportamiento de los jóvenes y aumentar el riesgo de comportamientos violentos.

Por lo tanto, es importante abordar estos problemas para crear comunidades más seguras y reducir la violencia entre los jóvenes.

En la tabla 3 se describen a aquellas situaciones asociadas a las violencias en las relaciones de amistad.

Tabla 3. Situaciones ligadas a las violencias relacionadas con amigos y compañeros.

SITUACIONES LIGADAS A LAS VIOLENCIAS RELACIONADAS CON AMIGOS Y COMPAÑEROS	No resp.	%	Todos	%	La mayoría	%	La mitad	%	Pocos	%	Ninguno	%	No sabe	%
Cuántos amigos alguna vez han utilizado un arma para amenazar o herir a otra persona	1	0.4	1	0.4	1	0.4	3	1.1	32	11.5	127	45.7	113	40.6
Cuántos amigos alguna vez han robado	1	0.4	0	0	5	1.8	11	4	46	16.5	109	39.2	106	38.1
Cuántos amigos han golpeado, empujado, pateado a otra persona	2	0.7	4	1.4	18	6.5	22	7.9	111	39.9	56	20.1	65	23.4
Cuántos compañeros de curso pertenecen a grupos de personas que intimidan o amenazan a otros	1	0.4	0	0	2	0.7	5	1.8	26	9.4	129	46.4	115	41.4
Cuántos amigos pertenecen a grupos de personas que intimidan o amenazan a otros	1	0.4	0	0	2	0.7	1	0.4	33	11.9	154	55.4	87	31.3
Cuántos amigos toman bebidas alcohólicas 3 o más veces a la semana	4	1.4	3	1.1	9	3.2	15	5.4	66	23.7	102	36.7	79	28.4
Cuántos amigos consumen drogas por lo menos 1 vez al mes	3	1.1	0	0	9	3.2	19	6.8	67	24.1	97	34.9	83	29.9

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

Frente a las expresiones de violencia ejercidas por amigos, se puede notar que 44 estudiantes remiten que la mitad o más de la mitad de sus amigos han golpeado, empujado o pateado a otra persona. De igual manera, se destaca que, frente al consumo de sustancias psicoactivas, la población estudiantil refiera de manera reiterada que sus amigos, aunque sean pocos, presentan consumo de estas. En relación al consumo de bebidas alcohólicas en una frecuencia de tres o más veces a la semana, 93 de las y los estudiantes refieren que sus amigos lo hacen, igual que para el consumo de drogas de al menos una vez mes, ya que 95 estudiantes mencionan que sus amigos lo hacen. Para aquellas situaciones como robar o amenazar a otros incluso con armas, los estudiantes mencionan que sus amigos lo hacen, sin embargo estos indicadores tienen menores frecuencias y porcentajes que los mencionados anteriormente.

Aquí es importante discutir sobre la manera en que las relaciones entre amigos y pares inciden en la violencia en los entornos escolares. Estas relaciones pueden tener un gran impacto, pues, por un lado, las relaciones positivas y saludables pueden ayudar a prevenir la violencia en la escuela, mientras que las relaciones negativas y conflictivas pueden aumentar el riesgo de que ocurra.

Por ejemplo, si los estudiantes tienen relaciones positivas con sus amigos y pares, es más probable que se sientan apoyados y conectados en la escuela, lo que puede disminuir su propensión a actuar violentamente. Además, cuando los estudiantes tienen una red de amigos y pares que les brinda un ambiente seguro y de apoyo, es menos probable que se sientan aislados y marginados, lo que a su vez disminuye el riesgo de violencia.

Por otro lado, si los estudiantes tienen relaciones conflictivas con sus amigos y pares, esto puede aumentar la probabilidad de que se involucren en la violencia en la escuela. Si los estudiantes se sienten excluidos o marginados por sus amigos y pares, pueden sentirse frustrados o enojados, lo que podría llevarlos a actuar violentamente.

Los recorridos y los lugares

Sobre las dinámicas de seguridad o amenaza pública en los recorridos de los escolares desde y hacia la institución educativa que puedan afectar su desempeño personal, relacional y académico, se les preguntó a los estudiantes si, en el camino de ida y vuelta a la institución educativa, habían tenido una pelea sin armas, habían recibido amenazas con armas, habían sido atracados o habían recibido propuestas, comentarios, gestos, sonidos o insinuaciones de tipo sexual que les hiciera sentir incómodos. Los resultados se plasman en la tabla 4.

Tabla 4. Frecuencia de incidentes de inseguridad/amenazas en los estudiantes en sus recorridos hacia/desde la institución educativa.

Tipo de incidente	5 más o	%	2 a 4 veces	%	1 vez	%	Ninguna	%	No respon de	%
Ha tenido una pelea sin armas	8	3%	5	2%	29	10%	234	84%	2	1%
Lo han amenazado con armas	3	1%	3	1%	12	4%	257	92%	3	1%
Lo han atracado	1	0%	7	3%	19	7%	248	89%	3	1%
Ha recibido propuestas, comentarios de tipo sexual	15	5%	26	9%	14	5%	221	79%	2	1%

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

De estos incidentes, el de mayor registro corresponde a los sexuales, pues 55 estudiantes manifestaron haber tenido, por lo menos en una ocasión, un incidente de este tipo. Luego siguen en su orden peleas sin armas, atracos y amenazas con armas.

Para especificar los incidentes sexuales se les preguntó a los y las estudiantes si en sus recorridos hacia o desde la institución educativa habían recibido propuestas para exponer su cuerpo, por ejemplo, en vídeos o fotos a cambio de algo; si les habían ofrecido dinero, ropa, regalos u algo a cambio de tener relaciones sexuales; o si alguien les había hecho sentir incómodos por haber tocado alguna parte del cuerpo de manera sexual sin su consentimiento.

Tabla 5. Incidentes de tipo sexual en los recorridos hacia/desde la institución educativa.

Incidentes de tipo sexual	Si	%	No	%	No responde	%
Le propuso exponer su cuerpo	5	2%	270	97%	3	1%
Le ofreció algo para tener relaciones sexuales	8	3%	268	96%	2	1%
Le tocó alguna parte del cuerpo de manera sexual sin consentimiento	10	4%	266	96%	2	1%

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

Si bien la mayoría de los estudiantes encuestados manifestaron no haber sufrido uno de estos incidentes de tipo sexual, si hubo algunos casos en los que se dieron. De ellos, 10 manifestaron haber sido vulnerados porque fueron tocados de forma sexual sin su consentimiento, 8 recibieron alguna oferta de algo a cambio de tener relaciones sexuales y a 5 estudiantes les propusieron exponer su cuerpo desnudo en vídeos o fotografía a cambio de algo.

Otra circunstancia que nos permite entender los contextos de vulnerabilidad a los que se ven expuestos los estudiantes es el lugar hacia donde se dirigen cuando salen de la institución educativa.

Tabla 6. Lugares a los que se dirigen los estudiantes al salir de la institución educativa.

Lugar	Si	%
Directamente a casa	262	94%
A un sitio de máquinas y/o billar	0	0%
Al café internet	4	1%
Al sitio de trabajo	3	1%
A la calle	14	5%
A discotecas o bares	1	0%
A algún sitio de consumo de drogas	4	1%

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

Al respecto, se observa en la tabla 6 que un 94% de los encuestados manifestaron dirigirse directamente a su casa. De aquellos que manifestaron otro lugar, se destaca la calle, algún sitio de consumo de drogas, café-internet y el lugar de trabajo.

Indagar por las condiciones de inseguridad y la vulnerabilidad de los estudiantes en las inmediaciones de las instituciones educativas, se evidencia que pueden manifestarse de varias maneras, algunas de las cuales incluyen:

- i. Miedo a la violencia: Los estudiantes pueden sentir miedo al caminar hacia y desde la escuela debido a la posibilidad de ser víctimas de violencia o de ser testigos de actos violentos en la comunidad cercana a la escuela.
- ii. Estrés: La inseguridad y vulnerabilidad pueden causar estrés de manera significativa en los estudiantes, lo que puede afectar su capacidad para concentrarse y aprender en el aula.
- iii. Ansiedad y depresión: Los estudiantes que se sienten inseguros o vulnerables en las inmediaciones de la escuela pueden experimentar síntomas de ansiedad y depresión, lo que puede afectar su bienestar general.
- iv. Abandono escolar: Si los estudiantes no se sienten seguros en las inmediaciones de la escuela, es posible que abandonen la escuela para evitar enfrentar la violencia o el acoso.
- v. Comportamiento agresivo: En algunos casos, los estudiantes pueden responder a la inseguridad y vulnerabilidad con comportamientos agresivos, como peleas o intimidación hacia otros estudiantes.

En general, la inseguridad y vulnerabilidad de los estudiantes en las inmediaciones de las instituciones educativas puede tener un impacto significativo en su bienestar emocional y su capacidad para aprender. Por lo tanto, es importante que las escuelas tomen medidas para abordar estos problemas y trabajar en colaboración con la comunidad para crear un ambiente seguro y positivo para los estudiantes.

Con respecto a la identificación de los principales lugares al interior o cerca de la institución educativa en donde se expresan actos violentos como peleas, insultos, amenazas, incidentes de tipo sexual o donde se siente miedo de ser atacado por alguien, los estudiantes encuestados expresaron lo siguiente.

Tabla 7. Lugares en la institución educativa donde se expresan actos violentos según los estudiantes.

Lugar	Peleas		Insultos/amenazas		Incidentes de tipo sexual		Miedo de ser atacado	
	Si	%	Si	%	Si	%	Si	%
El patio	105	38%	69	25%	6	2%	11	4%
En los baños	34	12%	49	18%	40	14%	19	7%
En los pasillos	56	20%	55	20%	11	4%	5	2%
En clase sin profesor	82	29%	74	27%	11	4%	12	4%
En clase con profesor	45	16%	45	16%	3	1%	3	1%
En cafetería o restaurante	18	6%	30	11%	3	1%	4	1%
En la salida	138	50%	94	34%	10	4%	30	11%
En cualquier sitio	41	15%	95	34%	10	4%	8	3%
Cerca del colegio	108	39%	68	24%	7	3%	25	9%
En ningún lugar	73	26%	78	28%	210	76%	212	76%

Fuente: Elaboración propia del OCSU con base en la encuesta escolar 2022.

Las peleas entre los estudiantes suelen presentarse principalmente en la salida de la institución educativa, cerca de ella, en el patio o en el salón de clase cuando los profesores no se encuentran allí. Los insultos y amenazas se presentan frecuentemente en cualquier sitio de la institución, en la salida y de nuevo en el salón de clase sin presencia del profesor. La mayoría de los estudiantes expresaron que no se presentan incidentes de tipo sexual en la institución educativa; no obstante, quienes registraron este tipo de incidentes, manifestaron que se dan mayoritariamente en los baños, seguido en menor medida en los pasillos, en clase sin el profesor, la salida o cualquier sitio. De igual manera, la mayoría de los estudiantes no siente miedo de ser atacado por alguien. Los estudiantes que sienten miedo de ser atacados señalaron principalmente que podría ocurrir en la salida, cerca de la institución y en los baños.

Consideraciones finales.

Los resultados coinciden con un estudio previo realizado de forma comparativa en las ciudades de Manizales y Armenia, en donde se afirma lo siguiente:

Los entornos sociales residenciales y escolares tienen variaciones notables en las dos capitales: mientras en Manizales los entornos vecinales representan una mayor exposición a la venta, consumo de spa; barras o pandillas futboleras y personal armado que en Armenia, aquí se invierte y será Armenia en sus entornos escolares donde se presenciarán y tendrán mayor influencia las dinámicas violentas o adictivas. (Vega, Fernández, Giraldo, 2017, p. 42).

Las y los jóvenes perciben violencia en los barrios en los que viven, siendo el tráfico de sustancias psicoactivas y las manifestaciones conflictivas, violentas y delictivas asociadas a estas las más comunes. Esto llama la atención en tanto hay contacto constante con actores generadores de violencia en los entornos cercanos al joven. Y más preocupante cuando por parte de las y los jóvenes se percibe que en el entorno cercano a la institución educativa no solo hay presencia de actores generadores de violencia y delincuencia en torno a la droga, sino que también hay presencia de actores armados y que generan violencias, incluso sexuales y ofrecimientos a vinculación a prácticas delictivas a los y las jóvenes. (Hidalgo-Rasmussen e Hidalgo-San Martín, 2015; Carreño y Jaramillo, 2019; Páez-Esteban, Torres-Contreras, Ortiz-Rodríguez, Campos de Aldana, Duarte-Bueno y Niño de Silva, 2020).

En esta medida los y las jóvenes experimentan una presencia constante de la violencia y con ello una naturalización de estas manifestaciones en sus propios hogares y los entornos que les son cercanos a estos como sus barrios y la institución educativa. Siendo un repertorio de comprensión del mundo y comportamiento que se ofrece a los y las jóvenes sin mayor mediación de otros procesos de reflexión, confianza y cuidado por parte del mundo adulto.

En términos generales, se puede afirmar que la violencia en la escuela puede presentarse en diversos lugares, pero algunos de los principales son: i) Aulas de clase, debido a la presencia de intimidación, acoso o violencia física o verbal entre compañeros de clase; ii) Áreas comunes, esto incluye pasillos, baños, comedores, patios de recreo y otras áreas donde los estudiantes se congregan fuera de las aulas, especialmente en la salida. Estos lugares pueden ser “puntos calientes” para la expresión y consumación de acciones violentas debido a la falta de supervisión y la oportunidad de que los estudiantes interactúen entre sí sin la mediación formal de un sujeto que represente la figura de autoridad en el ambiente educativo.

Llama la atención que estas se congregan en lugares lejanos a la mediación de las figuras de autoridad y por fuera del colegio, pero en lugares cercanos, lo que permite concretar que estas otras violencias posiblemente ejercen una influencia en los procesos violentos entre estudiantes, como lo han observado otros autores. (Véliz-Burgos, 2018)

Para que los proyectos académicos sean eficaces, eficientes y trascendentales, deben contribuir y fortalecer procesos para la formulación de políticas públicas en prevención, intervención y resolución. Se pretende que, a partir de los resultados y las conclusiones que se han formulado por medio de la investigación del OCSU, se establezcan las condiciones necesarias para que esta sea el inicio de la aplicación de un modelo de intervención y acompañamiento estatal y académico, en las instituciones educativas del departamento, que no solo mejore las relaciones de convivencia de quienes interactúan a diario en el entorno académico, sino también que el cambio de comportamiento y actitud se extiendan a los demás espacios donde se los implicados se interrelacionan con otras personas, como por ejemplo el barrio.

Así, se plantea la posibilidad de construir un modelo de intervención y acompañamiento basado en evidencias, que no solo beneficie a la población estudiantil de básica primaria y secundaria del departamento, sino que pueda extenderse a las demás regiones del país, complementando otros procesos que se están ejecutando actualmente y haciendo las modificaciones necesarias, según las necesidades propias del entorno donde se lleve a cabo, teniendo en cuenta, la vinculación de un organismo estatal como las correspondientes secretarías de educación, que como en este caso, facilitarán la ejecución del proyecto y, de igual manera, serán beneficiarias directas de los posteriores resultados.

Unido a lo anterior, se plantea la necesidad de generar intervenciones que según (Arias, 2008) apunten a ver al estudiante y joven no como un problema y como único actor de la supuesta violencia, o como ser carente, malformado, vacío y, por ende, al docente o al directivo se ve como poseedor del referente del modelo de convivencia. Ya que estas lecturas están lejos de entender que “la crisis de los jóvenes, si así se le puede calificar, no es más que la crisis de una sociedad que no puede crear espacios democráticos para que sus sectores puedan expresarse y participar activamente en su construcción” (Arias, 2008, p.152). de igual manera, Rekalde, Vizcarra y Macazaga (2018), proponen que los procesos de prevención de los conflictos se deben focalizar también en procesos de crecimiento y transformación personal y social, y así, vincular los agentes externos e internos a la escuela.

Referencias

- Arias, D. (2008). Violencias y conflictos en la escuela. Entre el contexto social y la formación ciudadana. *Revista Colombiana de Educación*, (55), 150-165. <https://doi.org/10.17227/01203916.7575>.
- Carreño-Valderrama, R. C., y Jaramillo-Garavito, S. D. (2019). Acoso escolar: una base para la delincuencia juvenil en Bogotá. *Revista Perspectivas en Inteligencia*, 11(20), 29-35.
- Conde, S. (2014). La violencia y la cultura de la calle entran a la escuela: acciones y reacciones. *Sinéctica*. 42, 1-21 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2014000100002&script=sci_abstract
- Dubet, F y Martuccelli, D. (1996) théories de la socialisation et définition sociologique de l'école. *Revue française de sociologie*, 37 (4), 511-535.
- García. B. (2008). Familia, escuela y barrio: un contexto para la comprensión de la violencia escolar. *Revista Colombiana de Educación*, 55, 108-124, <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635249006.pdf>
- Hidalgo-Rasmussen, C., y Hidalgo-San Martín, A. (2015). Violence, perceived insecurity in the context and roles in bullying among Mexican scholars/Violencia e inseguridad contextual percibida y roles en bullying en escolares mexicanos/A violencia ea inseguraca contextual e os papeis no bullying em estudantes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 767-780.
- Páez-Esteban, A. N., Torres-Contreras, C. C., Ortiz-Rodríguez, S. P., Campos de Aldana, M. S., Duarte-Bueno, L. M., y Niño de Silva, B. A. (2020). Acoso escolar en adolescentes: rol, tipo de violencia y determinantes. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 54, 1-9.
- Rekalde, I., Vizcarra, MT., y Macazaga, AM. (2018). Indagando en nuevas líneas de acción ante los conflictos escolares. Las Comunidades de Aprendizaje en constante revisión. *Revista de Investigación en Educación*, 16(2), 170-181.
- Romero, D. (2012). *Representaciones sociales de la violencia escolar entre pares, en estudiantes de tres instituciones educativas públicas, de Bogotá, Chía y Sopó, Cundinamarca*. [Tesis Maestría en Psicología]. Universidad Nacional de Colombia.
- Trucco, D. e Inostroza, P. (2017). *Las violencias en el espacio escolar*. Documentos de Proyecto, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/S1700122_es
- UNESCO. (2015). *Módulo teórico práctico sobre la prevención de la violencia escolar y la resolución de conflictos en entornos escolares*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247141>
- Valadez, I. (2007). *Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara. https://www.researchgate.net/publication/315672155_Violencia_escolar_maltrato_entre_iguales_en_escuelas_secundarias_de_la_zona_metropolitana_de_Guadalajara
- Vega-Umbasía, L.A., Fernández-Gallego, A.A., Giraldo-Navia, N.R. (2017) Los entornos sociales y su relación con el conflicto y la violencia escolar en las ciudades de Armenia y Manizales, Colombia. *Sophia*, 13(1):34-46.
- Véliz-Burgos, A. (2018). Niveles de ansiedad social en niños y niñas que reportan experiencias de violencia escolar en establecimientos educacionales. *Europa del Este Unida*, 6, 52-61.

CRÉDITOS INSTITUCIONALES

Corporación Universitaria Empresarial Alexander von Humboldt

Rector:

Diego Fernando Jaramillo López

Vicerrectora Académica:

Adriana Gutiérrez Salazar

Vicerrectora Administrativa:

Gloria Inés Vélez Parra

Directora de Investigaciones:

Adriana Zuluaga Monsalve

Directora de Proyección Social:

Angela Beatriz Medina Delgadillo

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas-FCSJ:

Diego Fernando López Guzmán

Coordinadora Académica FCSJ:

Martha Isabel Tabares Velasco

Coordinador de Investigaciones FCSJ

José Miguel Camacho Castro

Coordinador Observatorio de Conflictos Sociales y Urbanos-OCSU:

Álvaro Alfonso Fernández Gallego

Docentes investigadores del OCSU:

María Catalina Echeverri Londoño

Leonardo Alberto Vega Umbasía

Secretaria FCSJ:

Lina María Quiroz Ortíz

Comunicaciones y publicidad:

Oficina de Mercadeo y Comunicaciones -Unihumboldt

Armenia, Quindío. Octubre-diciembre 2024.